

quecido múltiples facetas del humanismo y de la Ilustración (2002, 192). El susodicho eclecticismo, cajón de sastre de muchas cosas, es, en una palabra, nuestra modernidad. Pero ¿qué modernidad?

2. ¿La postmodernidad como transmodernidad hacia una segunda modernidad?

La verdad sea dicha, nuestro autor no dilucida realmente esta cuestión tan importante, ni tampoco es su pretensión, pero, antes de abordar la cuestión del diálogo con el exilio republicano, puede ser de interés dar algunas breves pistas, todas ellas apresuradas e insuficientes. Si la sombra del marxismo, en toda su diversidad, encarna aspectos sustanciales de la modernidad, ¿de qué modo se sitúa el marxismo con respecto a ella? Es de todos conocidos que Marx prolonga y radicaliza presupuestos de la Ilustración, como la búsqueda de la liberación humana, sin concurso trascendente, el fin de la alienación, en su terminología, la igualdad y una sociedad sin clases. Por el otro lado confía en el progreso, en el desarrollo de las fuerzas productivas, en el dominio del hombre sobre la naturaleza (sobre todo el Marx maduro) y en el pleno desenvolvimiento del individuo. Es una visión del hombre como *homo economicus*, lo que plantea numerosos interrogantes. Ahora bien, con el fin de llevar a término dichos propósitos plantea una historia orientada por la lucha de clases y el advenimiento de la sociedad socialista, luego comunista, en una sociedad reconciliada consigo misma. La dictadura del proletariado llevaría a su conclusión el fin del Estado en un estadio último. El problema deriva de que su planteamiento no abre las puertas a lo imprevisto, a la contingencia, al acontecer, en definitiva, a la apertura de la historia, en su siempre insospechada novedad¹⁸. Como dijo Ímaz, “Marx profetiza y al profetizar estrangula la historia”¹⁹. El “porvenirismo” de Marx, tal y como lo calificó el secretario de *Cruz y Raya*, no sólo cierra la historia, sino que la concluye en la victoria del Uno social, en una sociedad sin divisiones ni pluralismo.

¹⁸ Aunque Álvarez ve con agudeza en el último Althusser un “materialismo aleatorio”, atento a lo que “nos sobreviene sin prevenir”, en palabras de Fernanda Navarro (2002a, 147).

¹⁹ En “Socialismo desbaratado”, *Cruz y Raya*, Madrid, septiembre de 1933 (Ímaz, 1989, 30).

Nuestro autor no entra en la cuestión peliaguda —en la que sí entró Adolfo Sánchez Vázquez— de hasta qué punto fue Marx responsable de los regímenes soviéticos. Probablemente no estaría del todo en desacuerdo con el filósofo andaluz cuando sostuvo en 1997 que “de la idea o proyecto que Marx aspiraba a realizar no cabe deducir lógica o necesariamente el ‘socialismo real’”, lo, cual puede ser verdadero en la medida en que de ningún pensamiento político se deriva lógicamente un tipo de régimen, pero qué duda cabe que sin el pensamiento de Marx los regímenes comunistas que existieron hasta 1989 seguramente no hubieran podido realizarse (Sánchez Vázquez 2003, 421). Tampoco entra en la cuestión del rol conferido al partido por el leninismo como instrumento totalizador y centralizador de la marcha de la clase obrera en pos de su emancipación, algo a lo que se enfrenta con honradez y sentido crítico su maestro y compañero andaluz (Sánchez Vázquez 2003, 418). Como el partido se vuelve el sujeto de la historia, y no la clase obrera, la lógica es que sea una sola persona la que dirija los destinos del país. Están sentadas las premisas de un régimen que poco tiene que ver con la democracia y el pluralismo.

Ahora bien, no son solo estos presupuestos los que chocan contra el pluralismo que en todas sus facetas lleva consigo la modernidad en su curso histórico, sino que incluso hay otros aspectos que en las últimas décadas han sido puestos en duda por pensadores llamados “postmodernos” (posestructuralistas, en realidad), pero también por pensadores del neo-marxismo y nuevos movimientos sociales. Estamos haciendo referencia, en particular, al pensamiento ecologista, al anticolonialismo, al feminismo, movimientos que hacen valer el decrecimiento, el descentramiento, la diferencia. Hacen valer —y Derrida es aquí convocado— que “lo *diferente* o distinto no es lo *opuesto*”, tal y como se pretende “desde la homogeneidad autosatisfecha o desde el nacionalismo o desde la ortodoxia religiosa o sexual” (2002a, 240). Federico Álvarez es del parecer que ni hay que absolutizar estas nuevas perspectivas políticas ni tampoco hay que menospreciarlas²⁰. Es en este punto en el que concede, en cierta medida, que el marxismo tenga que adaptarse, tenga que abrirse al pensamiento ecléctico (no sólo el llamado postmoderno), en especial en el método (2002a, 278).

²⁰ “Si hemos advertido los peligros de una posible fetichización del *desideratum* totalizador, habría que advertir también el peligro de hacer de lo diferente un nuevo dogma” (2002, 244).

Pero lo postmoderno no es sólo para él un conjunto de filosofías sino que también es “un hecho histórico irrefragable” ante el cual no se puede cerrar los ojos (2002a, 269). Es, según él, una etapa posterior a la modernidad que la ve más como tránsito a otra modernidad que como presente inabarcable. El marxismo, en este tránsito, tendría que desprenderse de la escoria “teleológica”, “progresista”, “productivista”, “eurocentrista”, sin renunciar a un *telos* liberador. Y aquí reside el marxismo, pese a todo, de Federico, marxismo pluralista, ecléctico, aunque a nosotros nos parezca tal combinación casi un oxímoron.

“Más allá de Marx y más acá de Marx”, como dijo en alguna que otra ocasión²¹. Un más allá pluralista en el que la posición polifónica sea la de “la libertad, la del antiautoritarismo” y la de la “complejidad de la realidad”, en una salida valiente de Fede que bien podría calificar de libertario-liberal, de demócrata y de muy poco comunista, que me perdona él (2002a, 218). Un “más allá” en el que Marx sea un clásico a tener en cuenta, pero uno más, añadido yo. En ello estamos instalados. Pero también, tal vez, en un postmarxismo minimalista para el cual el tardocapitalismo sigue planteando más problemas que soluciones, en especial en la crisis ecológica, planetaria, en las desigualdades sociales flagrantes y en las deshumanizaciones que provoca. Y un “más acá” en la medida en que Marx no pudo predecir todos las múltiples mudanzas del capitalismo en el siglo XX y en este inicial XXI, con lo que se necesita traerlo a aquí, a lo que estamos viendo y experimentado ahora, en el poder de la imagen, de los medios de comunicación, en la complejidad tecnológica, social y cultural, en las nuevas formas de control social, en el desarrollismo a todo trapo, en los populismos e integrismos varios, etc.

La postmodernidad, o lo que otros llaman la “sociedad líquida” (Bauman) o el “presentismo” (Hartog), no sería más que un “tránsito”, según él, hacia una nueva modernidad que desconocemos hoy por hoy. Siguiendo en parte, muy a su manera, a Jameson, piensa que la postmodernidad no es sino una transmodernidad hacia otro *telos*, hacia otra “utopía”. “Se impone un gigantesco recomienzo”, dice él (2002a, 281). Este planteamiento que no es sino una hipótesis post-profética, difícil de probar, muestra el arraigo en Federico Álvarez de un impulso utópico, de corte más o menos humanista, más o menos intempestivo,

²¹ Por ejemplo, en la presentación del libro de Stefan Galdner *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, FCE, México, 2008: <https://www.youtube.com/watch?v=8YQ55OH2FBc>

que buena parte del exilio republicano llevó como bandera, no sólo en Ímaz, sino también en Zambrano, en García Bacca y en el mentado Sánchez Vázquez.

2. Dialogando con los amigos, los exiliados republicanos españoles

La respuesta imposible muestra a lo largo de sus casi 300 páginas un diálogo subterráneo con el exilio. Once autores son mencionados y citados por el autor. Por orden alfabético son: José Bergamín, Américo Castro, José Gaos, Juan David García Bacca, Claudio Guillén, Eugenio Ímaz, Antonio Machado y su *Juan de Mairena* (libro publicado en exilio, no lo olvidemos), Adolfo Sánchez Vázquez, Xirau padre e hijo y, por último María Zambrano. En la mayor parte de ellos asoman aportaciones eclécticas que Álvarez no duda en convocar a la hora de reforzar sus planteamientos²². Es el caso de la “heterogeneidad del ser” defendida por Machado (2002a, 239); de las críticas pluralistas de Sánchez Vázquez al sistema hegeliano que devora el movimiento dialéctico, de su, incluso, “pluralismo filosófico” (2002a, 148), según Fede; de lo indubitable que es que dudemos en Ramón Xirau, acercándolo a cierto escepticismo; del Leibniz invocado por su padre, Joaquim (2002a, 26-27, 267); de las figuras de la espiral, del camino sinuoso, como modos de aprehender el mundo alejados de la aparente totalidad del método, en María Zambrano (2002a, 217), mujer de “lucidez maravillosa”, añade él. Lo que está en juego es la necesaria salida del marxismo en clave pluralista para volver, como a los primeros cristianos, al primer Marx, en García Bacca (2002a, 256); es también convocado el eclecticismo del pensamiento de los siglos XVII y XVIII, señalado por Gaos (2002a, 22), o, por último el Claudio Guillén, gran teórico de la literatura comparada, que confía en un sistema “de múltiples relaciones” (2002a, 219), por no poner más que algunos ejemplos egregios²³.

²² La excepción es Bergamín de quien destaca su virulento antielecticismo: “Judas era ecléctico” (2002a, 206).

²³ Sobre Zambrano, consúltese *Notas de un método* (1989, 30-37), páginas citadas por Álvarez en las que se habla del “camino recibido”, sin guía. En su segundo libro, Álvarez recuerda y alaba « el recio temple republicano y socialista de Gaos » con ocasión de la inauguración de un « flamante centro cultural español » en México DF y de la creación de la cátedra José Gaos, en presencia de los reyes de España (2009, 110).

Por otro lado, tenemos otro estrato de lecturas no menos importante que es el de las obras publicadas y traducidas por los exiliados, bastantes de las cuales no han sido nunca accesibles en España. Me estoy refiriendo al Jean Wahl (maestro de Deleuze) traducido por Gaos, al Dilthey traducido por Ímaz, cuya lectura defiende Fede como provechosa, contra las críticas que le dirigieron bastantes marxistas; al Marx traducido por Wenceslao Roces, amigo, como Sánchez Vázquez, de su padre o al único Bloch, que desgraciadamente maneja él, *Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel*, también traducido por el comunista asturiano; sin olvidar a españoles exiliados menos conocidas como Olga Quiroz, discípula de Gaos, que estudió a fines de los cuarenta el eclecticismo en la filosofía española de los siglos áureos, o Augusto Barcia Trelles que dedicó un libro a Jovellanos en la editorial Losada. El exilio no es únicamente una pléyade de figuras estelares, sino también un humus enriquecedor, unos libros traducidos que se comparten y se intercambian, unas revistas que se consultan, en una palabra, un entramado de estratos que confieren a un exilio el carácter de mundo o constelación cultural. El exilio es así un microcosmo de amistades, muy intenso y emotivo, una peculiar “masa crítica”, humana e intelectual, que vive en un aquí (México) y en un allá (España) simultáneos²⁴.

Federico Álvarez cita en el libro a James Clifford: “La teoría está siempre escrita desde un ‘dónde’”, y este ‘dónde’ no es tanto un lugar como un itinerario: historias concretas de diferentes moradas, inmigración, exilio, migración” (2002a, 242). *La respuesta imposible* ejemplifica a las mil maravillas, eso sí, de manera velada, ese itinerario prodigioso, solo que dicha arqueología del eclecticismo podría haber sido situada, de manera parcialmente autobiográfica, en su itinerario como exiliado, otorgándole mayor viveza y hondura. Es más que probable que leyese antes a Gaos o a Ímaz que a Althusser, antes a Sánchez Vázquez que a Derrida. A Lenin lo leyó ya en su primera estancia en Cuba, pero seguramente dejó de leerlo a partir de los años setenta. Estos órdenes de lectura influyen. Y es que el libro de Fede, como en un palimpsesto, muestra en filigrana un itinerario vital, espacial y temporal, a un lado y otro del Océano Atlántico. En su carnet

²⁴ Cuando Fede nombraba a varios exiliados, por ejemplo, relacionados con una revista en la que él había colaborado de joven, era como si los convocase todos, en cuerpo presente, a una presencia evocadora, conmovedora, como si de cada apellido emanase una vida entera, unos encuentros, una amistad, una cordialidad.

de lecturas, casi de citas, que es su libro, —recordando el sueño de Benjamin y también la práctica tan erasmista de las sentencias, de los adagias, de los apotegmas— se entrevé un espesor de lecturas, una serie de estratos que han formado parte de la vida, de las convicciones políticas y éticas de Fede. Las citas son citas, nos dice Compagnon (1979), recordando que en castellano cita es “rendez-vous” y “citation”; son citas con el pasado, con autores del pasado, con los que se habla y discute, a lo largo y ancho de un itinerario en el que muchas de ellas se han ido digiriendo, masticando, reflexionando, aún más, meditando, en el trasiego de una larga y fructífera vida, punteada de acontecimientos claves: 1939, 1968, 1975-1978, 1989.

En su piso vi varios libros de León Felipe y estaban dedicados. Luego, gracias a su curriculum, facilitado por Teresa Aub a quien agradezco su presencia y su ayuda, pude enterarme que estuvo de joven de vocal (1956-1964) de la Junta directiva de la Unión de Intelectuales españoles en el exilio presidida por León Felipe. ¡Cuánto hubiéramos querido preguntarle sobre su relación con el poeta zamorano! A María Zambrano la conoció en la biblioteca de la Universidad de La Habana, cuando era un chico, y confiesa que al principio la había leído mal, en particular *El hombre y lo divino*, pero que poco a poco captó su “concepción material de lo sagrado”, llegando a ser la filósofa, junto a García Bacca, con respecto a la cual había sentido mayor cercanía intelectual (Fernández, 2014). A Eugenio Ímaz, su paisano, a quien conoció en México en torno a 1950, en la sede de la editorial FCE, de la mano de Wenceslao Roces y Max Aub, su futuro suegro, le dedicó una hermosa intervención, a modo de semblanza evocadora, en un congreso de Hamaika Bide (2002b, 90). De joven, compartió inquietudes literarias con Sánchez Vázquez, fue camarada suyo en el PCE en el exilio, participó con él en un círculo de estudios marxistas y, además, posteriormente, siguió regularmente sus clases en la UNAM²⁵. Federico le homenajeó en un artículo incisivo y emotivo a raíz de su muerte y coordinó un libro que recopilaba buena parte de las entrevistas realizadas al maestro andaluz (2012)²⁶. De la literatura a la filoso-

²⁵ “La cercanía de Adolfo Sánchez Vázquez fue, en este sentido, providencial”, afirmó Fede en una entrevista (Fernández, 2014).

²⁶ Se titula Adolfo Sánchez Vázquez, *Los trabajos y los días (Semblanzas y entrevistas)*, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México, 1995.

fa, pasando por la política. En una palabra, a muchos de los exiliados que menciona y cita en el libro los conoció personalmente, oyó hablar de ellos, los leyó en la prensa del exilio.

Cuenta Fede una anécdota con el pensador andaluz. En una ocasión se cruzaron en los pasillos de la UNAM. Fede iba rápido, Adolfo lento. Este le dijo: ««Calma, Fede. No hay prisa. Acaban de decirme que se ha pospuesto la toma del Palacio de Invierno»». Y continúa el donostiarra: «Me detuve, claro, sonreí casi melancólicamente, y le dije: «¡Qué lástima!». Le seguí a su paso. «Ni siquiera hay un Palacio de Invierno al que haya que asaltar», me dijo. «No», le respondí: «sería fácil e inútil»» (2012, 27). Así los vemos a estos dos comunistas de gran valía humana e intelectual: imbuidos de un escepticismo melancólico, teñido de un pluralismo crítico y desencantado, seguramente más asumido en el donostiarra que en el malagueño (de adopción pues nació en Algeciras)²⁷.

¿A qué se refiere Federico Álvarez en el título de su libro cuando habla de «la respuesta imposible»? Vemos en la portada a Karl Marx remando en una ligera chalupa en un mar ilimitado. La respuesta imposible es para él, a mi modo de entender, la respuesta al destino del marxismo, a su futuro como ideología, como pensamiento político llamado a ser la brújula que gobernaría la historia de la humanidad. El marxismo parece remar en el mar del eclecticismo y, quién sabe, si se disolverá en él como un terrón de azúcar. Es la incertidumbre de una historia que dio al traste con el propio comunismo, manchado por el Gulag, una sociedad secretista, triste, gris y controlada, manchado, en definitiva, por el totalitarismo, Chernóbil y una economía ineficiente. El comunismo fue vencido por el propio comunismo, antes incluso que por el eclecticismo o por la historia, por sus propias aporías y contradicciones. El timón conductor, el marxismo, que lo impulsó, parcial o totalmente, forzosa o fortuitamente, podrá seguir viviendo en el mar del eclecticismo en el que todos vivimos e investigamos. Lo que a mi modo de entender nunca fue vencido fue el pensamiento del exilio republicano, por ser una promesa permanente de un futuro mejor, por asumir la modernidad de modo crítico, reencantándola y corrigiéndola, por entender que el pluralismo, ontológico, artístico, social, político es

²⁷ « Recordar es, en la mayoría de los casos, penar con una media sonrisa de pesar o de añoranza » (2009, 182-183).

la única forma de enriquecernos y de ser más libres todos. Fede fue siempre un exiliado leal y fiel a este legado republicano, a este proyecto de modernidad abortado, solo históricamente hablando, pues en el exilio se metamorfoseó y siguió dando sus frutos en la cultura, en la ciencia y en el arte.

Dejémoslo aquí. Esta ha sido la manera más modesta y franca posible de tomar en encomienda su libro, su vida, en cierto sentido, pues es la única forma humana de agradecerle su ofrenda, pero sobre todo su inolvidable presencia.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Federico: «Vida y regreso del exilio». En *Sesenta años después. La cultura del exilio vasco*. Vol. I. Donostia-San Sebastián: Saturrarán, 2000, 167-175.
- _____: *La respuesta imposible*, siglo XXI, México, 2002a.
- _____: «Cincuenta años después. Homenaje a Eugenio Ímaz». En *Eugenio Ímaz: asedio a un filósofo*. Coord. J. A. Ascunce y J. R. Zabala. Donostia-San Sebastián: Saturrarán, 2002b, 89-103.
- _____: «Identidad y exilio». En *Los hijos del exilio vasco: arraigo o desarraigo*. Donostia-San Sebastián: Saturrarán, 2004, 37-47.
- _____: «Universidad y exilio». En *Exilio y Universidad (1936-1955)*. Coord. J. A. Ascunce, M. Jato y M.ª L. San Miguel. San Sebastián-Donostia: Saturrarán, 2008, 17-28.
- _____: *Vaciar una montaña (134 glosas)*. México: Obraneira, 2009.
- _____: «Adolfo Sánchez Vázquez: el mejor homenaje es imitarlo cada día». *Archipiélago* 77. Vol. 20. México (2012): 25-27.
- AUB, Max, *Nuevos diarios inéditos (1939-1972)*. Sevilla: Renacimiento/Biblioteca del Exilio, 2003.
- Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles*. Edición facsimilar con «Prólogo» de Federico Álvarez e «Introducción» de Manuel Aznar Soler. Sevilla: Renacimiento-Biblioteca del Exilio-Anejos XII, 2008.
- COMPAGNON, Antoine: *La Seconde main ou le travail de la citation*. Paris: Seuil, 1979.

- FERNÁNDEZ, Fernando: "Entrevista con Federico Álvarez". En *Contra la fotografía de paisaje*. México: Libros Magenta/Conaculta, 2014.
- ÍMAZ, Eugenio: *La fe por la palabra*. Prólogo y edición de José Angel Ascunce. Donotia-San Sebastián: Cuadernos Universitarios de Deusto, 1989.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo: *Recuerdos y reflexiones del exilio*, GEXEL, Barcelona, 1997.
- _____: *A tiempo y a destiempo*. Prólogo de Ramón Xirau. México: FCE, 2003.
- SUEIRO RODRÍGUEZ, Victoria María: «Federico Álvarez Arregui: sus trabajos y sus días en Cuba». En *Exilio y Universidad (1936-1955). Presencias y realidades*. José Ángel Ascunce, Mónica Jato y María Luisa San Miguel Eds. Vol. I. Donostia-San Sebastián: Santurraran, 2008. 477-498.
- TRÍAS, Eugenio: *La filosofía y su sombra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.
- VELASCO, Ambrosio: "Federico Álvarez Arregui (1927-2018). In memoriam". *Revista de Hispanismo Filosófico* 23 (2018): 205-207.
- VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Aurelio: "El movimiento español 1959: entre la Revolución cubana y los servicios secretos mexicanos". *Latinoamérica* 2 (2015): 129-155.
- ZAMBRANO, María: *Notas de un método*. Madrid: Mondadori, 1989.